
CAPITULO UNICO.

Principios tácticos. — Batalla de la Angostura. — Operaciones antes de la batalla de Salamanca. — Combate del Puerto de Carretas. — Defensa de Zacatecas. — Ataque á la Plaza de San Luis Posi. — Acción de la Barranca de Atenquique. — Batalla de Aqualulco.

Mucho y muy seriamente hemos reflexionado, antes de tocar cuestión de tan reconocida dificultad, como es la relativa al estudio analítico de nuestras operaciones militares; pero al leer los libros de historia patria hasta hoy publicados y descubrir en ellos: la pasión, la ambigüedad, la generalidad y especialmente la falta de doctrina, no hemos podido menos que, animarnos á intentar semejante trabajo, siquiera porque se nos ofrecía la oportunidad de disponer de los archivos oficiales.

Pero hay que confesarlo, la mayor parte de los documentos registrados, nos han desconsolado, porque de su conocimiento, es casi imposible averiguar si las operaciones que tuvieron lugar en la época que elegimos, y que describen las principales personali-

dades que firman dichos documentos, fueron pensadas, calculadas y desarrolladas de acuerdo con los preceptos del arte; por el contrario, dan derecho á presumir que con muy honrosas distinciones, la mayoría de aquellos capitanes, obraban al acaso, preocupándose más bien de satisfacer su amor propio y su pasión de partido, que de legar á la posteridad hechos verdaderos que la ilustrara y precaviera en el porvenir.

Y en realidad, no hay razón para pensar de otro modo, cuando ya vimos en las dos anteriores partes de nuestra reseña, los continuados errores en que incurrieron aquellos gobernantes, absorbidos más bien en los asuntos llamados políticos.

La conservación de la fuerza armada, impulsada sin cesar á su perfeccionamiento, requiere un personal idóneo y esencialmente instruído. Tales circunstancias no se vieron entonces; por lo cual, es lógico inferir que la guerra hizose más bien con gente de *oficio* que *profesionista*, á excepción de unos cuantos.

Esta escasez de documentos propiamente técnicos, destruyó nuestros deseos, dejándonos únicamente el *deber*, de libertar—á los que confiadamente aceptan las narraciones llamadas históricas—el caer en juicios no sólo falsos, sino verdaderamente peligrosos.

Al efecto, antes de tratar las operaciones que juzgamos prudente elegir, daremos alguna idea de las reglas que sobre el combate regían entonces, á fin de que si mañana, fuese posible hallar mejores datos, puedan hacerse juicios más fundamentales, pues repetimos, de lo que conocemos infiérese bien poco.

Dijimos en el prólogo, que la táctica considerada por unos como ciencia y por otros como arte, abraza un campo de aplicación tan extenso, cuantas son las funciones diferentes que afectan la vida de los ejércitos; de aquí la clasificación moderna de: Táctica de Información, Táctica de Organización, Táctica de Movilización, Táctica de Marcha, Táctica de Estacionamiento, Táctica de Combate, etc., con que generalmente son conocidos todos los servicios de las tropas.

El conjunto armónico de todos esos elementos, conducen á un fin ya indicado: la lucha inteligente entre dos adversarios que se disputan la victoria.

Los clásicos de aquella época, reconocían como recomendables, los principios y datos á continuación enumerados, de los cuales muchos aún subsisten hoy día.

A igualdad de condiciones educativas y físicas, triunfará el que mayor fuerza moral conserve en el momento decisivo del combate.

En el caso de una superioridad numérica el equilibrio en el más débil se restablecerá, por el hábil empleo del terreno (Acto defensivo) aprovechando las circunstancias naturales de resistencia que presente, ó creando dicha resistencia por medio de obras especiales. (Fortificación).

La duración del acto defensivo, no debe ser absoluto, pues aún cuando el defensor lograrse repeler el ataque del asaltante, ningún provecho sacará si no provoca la vuelta ofensiva.

Tres factores deben tomarse en consideración para el estudio del combate: el hombre, el armamento y el terreno.

El hombre no ha modificado su naturaleza á pesar del transcurso del tiempo: el instinto de conservación se sobrepone á cualquiera otro sentimiento y en el momento del peligro, sólo una fuerza contendrá su anhelante deseo de alejarse del teatro de la contienda. Esta fuerza se caracteriza por la solidaridad, y la disciplina.

La solidaridad se obtiene debido á una sabia organización que forme jefes dotados de energía, no solamente adquirida por la educación y costumbre del mando y la conciencia en el cumplimiento de sus deberes. Es preciso, dice el Coronel Ardant du Pic, que dicha organización procure el conservar permanentemente á los mismos jefes con los mismos soldados, en los mismos grupos de combatientes, tanto en tiempo de paz como en el de guerra, á fin de que por el hábito de vivir juntos, obedecer á los mismos superiores, mandar á los mismos hombres, compar-

tir igualmente las fatigas, se adquiera la confianza y se afirme la disciplina.

La colectividad de hombres (tropas) bajo un ordenamiento determinado, constituye la formación; ésta en la evolución (acto táctico) resulta una función del armamento.

El combate en su acepción más restringida en los reglamentos de maniobras y ejercicios, reconoce un tipo, impuesto á la compañía, al batallón, á la brigada.

La concurrencia de varios combates empeñados al mismo tiempo en un mismo campo é intervinendo diferentes cuerpos y unidades estratégicas provoca la batalla.

Esta definición establece la diferencia que hay entre el combate y la batalla.

El primero es un acto de ejecución, mientras que el segundo lo es de combinación. (Banús, Coronel español).

El primero es una consecuencia de las propiedades técnicas del armamento, el segundo del talento ó genio del comandante en jefe.

Siendo uno y otro del dominio de la táctica, se comprende por qué este ramo de la guerra es una ciencia y un arte.

Según las propiedades tácticas de cada arma, así se utiliza su más conveniente formación.

Para la infantería, cuya fuerza ó potencia reside en el fuego la formación delgada es la más aceptable, porque es la que da mayor número de fuegos, también es la más conveniente para hacerla menos vulnerable á los efectos de la artillería adversa. A la caballería, le favorece mejor la formación compacta, puesto que obra más bien por el choque que por el fuego; pero la formación delgada aisladamente aplicada, resulta fácilmente penetrable, además, es poco segura, por la debilidad que presentan sus flancos y por último, difícilmente movable dado el gran desarrollo que afecta y el carácter accidentado del terreno en donde está llamada á obrar.

La formación cerrada no exagerada, es ventajosa por su movilidad, facilidad de mando, más en

cambio, tiene el inconveniente de ser muy vulnerable á los fuegos enemigos sin poder utilizar los suyos propios en su mayor grado de potencia.

De lo expuesto se infiere: que tanto por las circunstancias enunciadas, cuanto por la necesidad de conservar la cohesión y mando de las tropas, hay que recurrir á las dos formaciones, aprovechándolas prudentemente en el sentido de la profundidad á fin de llevar el combate por esfuerzos sucesivos, gradualmente más intensos á medida que se desarrollan las fases de la lucha.

Estos preceptos mejor aplicados actualmente, recibían hace sesenta años y tiempo después, una restricción relacionada á los dispositivos impuestos en virtud del armamento en uso.

La infantería dividiase en dos clases: de línea y ligera; la primera clasificada en granaderos, cazadores, fusileros, recibía separadamente una instrucción particular según el cometido asignado.

En lo general correspondía á la infantería de línea:

1º.—Constituir la línea principal de la batalla, para utilizarla en masas.

2º.—Formar la reserva.

3º.—En las posiciones fuertes, defender los puntos llamados *llaves de la posición*.

4º.—Formar los sostenes en todo combate defensivo como por ejemplo: una población, una muralla, etc.

A la infantería ligera se le asignaba:

1º.—La iniciación del combate, el cual una vez empeñado debía sostenerlo, retirándose en caso desgraciado á retaguardia de la reserva de la infantería de línea

2º.—La protección de los flancos de la infantería de línea, razón por la que, en el orden de batalla se la colocaba en las alas exteriores de dicha infantería.

3º.—La exploración de los terrenos cubiertos, su ocupación y defensa.

4º.—Las operaciones correspondientes á la pequeña guerra, (sorpresas, emboscadas, destacamentos, etc.)

Los cazadores y tiradores: defendían las partes aisladas é importantes del terreno como: los desfiladeros, puentes, ríos, abatidas, bospues, etc, debiendo proteger á la artillería á pie.

La caballería compuesta igualmente de caballería pesada y caballería ligera, recibía especiales misiones.

Correspondía á la primera: el choque en el final del combate, razón por la que, ocupaba el lugar de la reserva; la sorpresa contra tropas no cubiertas ó debilitadas; la persecución ó la protección de las columnas en caso de retiradas.

Se daba á la segunda:

La protección de los flancos de la caballería pesada.

La protección de la artillería á caballo.

La protección de las columnas de infantería en marcha ó reposo.

El auxilio á la infantería en las operaciones de la pequeña guerra.

El empleo, en expediciones que pidieran velocidad, sorpresa, astucia y temeridad.

La artillería comprendía:

Artillería á pie; artillería ligera y artillería pesada; artillería á caballo y baterías de obuseros.

Las baterías de campaña se utilizaban:

En el cañoneo con fuerza, vigor y perseverancia sobre la artillería adversa.

En la protección de los puntos más débiles de una posición.

En la protección de una tropa en retirada.

En la destrucción de toda clase de obstáculos.

En la protección de los flancos de una tropa.

Las baterías á caballo se las dejaba en la reserva en todos los puntos del orden de batalla, por cuya circunstancia se hallaba. En la reserva de artillería en un ejército.

Como reemplazo de las piezas inutilizadas.

Como auxiliar en los movimientos envolventes.

Como apoyo contra movimientos del adversario semejantes al explicado anteriormente.

En los ataques parciales de la infantería, allí donde otra artillería no era utilizable.

En la decisión de la batalla y

Como apoyo de la caballería.

Las baterías de obuseros, empleábanse para obligar al enemigo á desalojar el punto ocupado, cuando la otra artillería era impotente; sobre lugares cubiertos; contra fortificaciones fuertes y para incendiar los objetos combustibles de gran extensión.

A fin de no alargar demasiado esta introducción, exponemos gráficamente algunos de los tipos esenciales de formaciones para el combate:

Batallón prusiano.

.....tiradores.

sostenes.

reserva.

Batallón mexicano. [Sistema Alcorta].

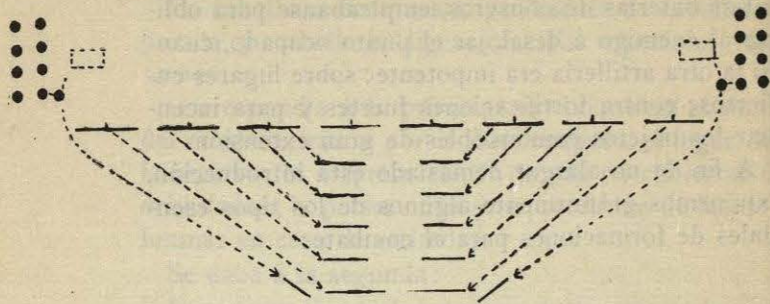
2ª posición.

1ª posición.

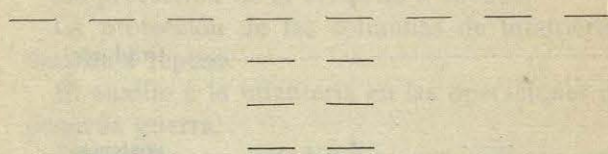
C. 6. 5 4 3 2 1 G.



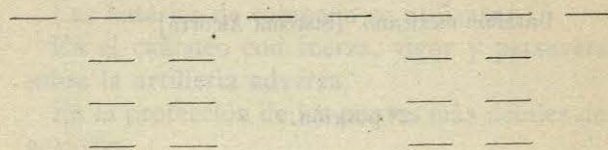
Batallón en formación de cuadro al replegarse estando en tiradores. [Alcorta].



Batallón en columna doble de ataque. [Alcorta].

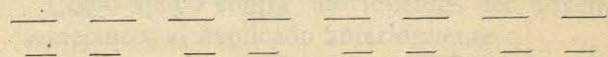


Batallón en columna de ataque por medios batallones formado por mitades.



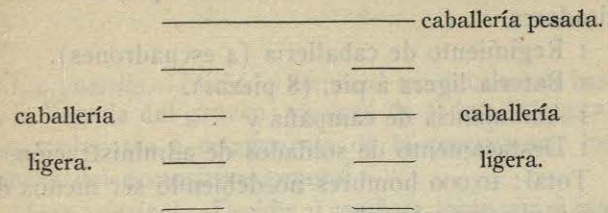
Batallón en columna de ataque por divisiones.

- 1ª división: Granaderos y 1ª compañía.
- 2ª división: 2ª y 3ª compañías.
- 3ª división: 4ª y 5ª compañías.
- 4ª división: 6ª compañía y Cazadores.

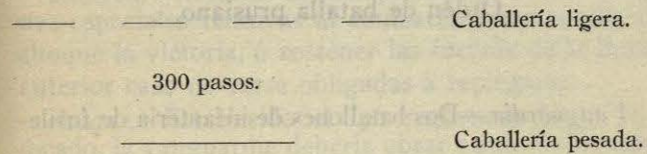


Tipos de formación de las dos caballerías.

Reunión exterior.

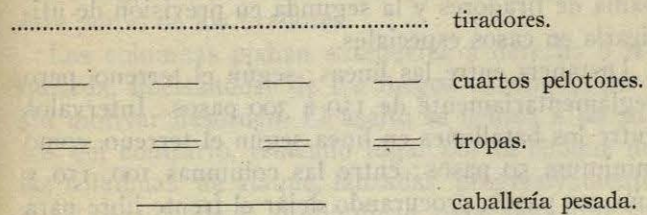


Reunión interior.



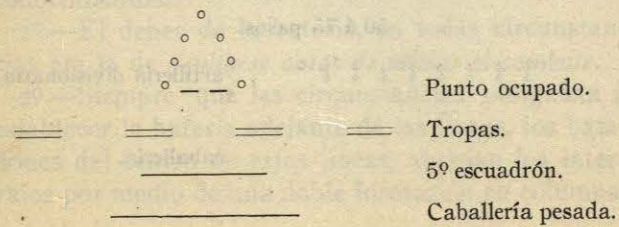
Otros dispositivos.

1º



2º

Con regimientos de cinco escuadrones.



Respecto al empleo de unidades superiores como la división, un ejemplo tomado de la Táctica de Von Decker, nos ilustrará; en la inteligencia de que dicha unidad se constituía con:

9 ó 10 batallones de infantería comprendiendo los tiradores.

1 Regimiento de caballería (4 escuadrones).

1 Batería ligera á pie, (8 piezas).

1 Ambulancia de campaña y

1 Destacamento de soldados de administración.

Total: 10,000 hombres no debiendo ser menos de 5,000 en casos especiales.

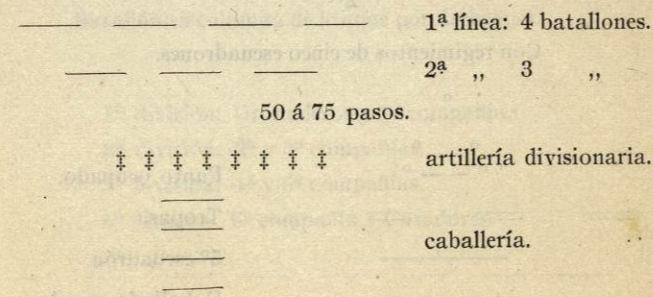
Orden de batalla prusiano.

Vanguardia.—Dos batallones de infantería de fusileros.

Línea principal.—Dos batallones de infantería de línea del centro y dos de la landwehr (reserva territorial).

Reserva.—Dos batallones de infantería (Granaderos y del centro) perteneciendo al regimiento más aguerrido; un batallón de la landwehr; la primera compañía de tiradores y la segunda en previsión de utilizarla en casos especiales.

Distancia entre las líneas: según el terreno, pero reglamentariamente de 150 á 300 pasos. Intervalos entre los batallones en línea según el terreno, como minimum 50 pasos; entre las columnas 100, 150 y aún 200 pasos, procurando dejar el frente libre para entrar en línea.



Misión Táctica de cada uno de los elementos indicados.

Vanguardia.—Iniciar el combate, manteniéndolo hasta la llegada del grueso; en caso de orden ó desgracia, replegarse á retaguardia de la reserva por los flancos del dispositivo general.

Línea principal.—Decidir el combate, tanto por el fuego como por el choque, recurrir al combate de trascurso si fuese necesario.

Reserva.—Reforzar la línea principal, atender misiones especiales relativas al combate, terminar por el choque la victoria, ó sostener las fuerzas de la línea anterior caso de verse obligadas á replegarse.

Ataque.—Establecido el tipo reglamentario ya indicado, la vanguardia debería obrar en tiradores; las demás líneas del grueso avanzarían, las dos últimas en columnas.

El cambio de posición avanzando en línea enseñado en los ejercicios de tiempo de paz, no tenía allí aplicación; las circunstancias decidían si los tiradores arreglarían su movimiento por el del grueso, ó éste por el de los tiradores.

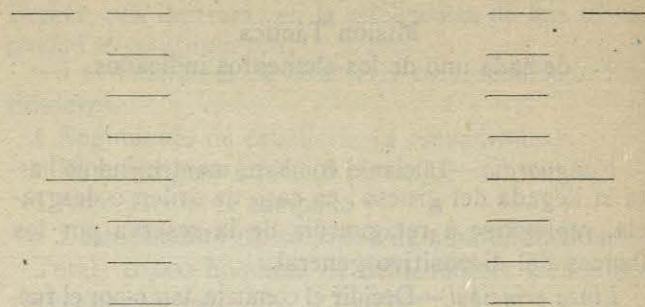
Las columnas podían extenderse á derecha ó izquierda, libertándose de los fuegos enemigos, pero sin motivar desorden. El asalto se definía á 80 pasos del contrario, teniendo lugar por el choque de las columnas de ataque, lanzadas progresivamente en el sentido de la profundidad para aumentar su efecto.

Conviene agregar algunos principios más, que sintetizando la materia, nos permiten ampliar nuestros conocimientos.

1º.—El deber de la batería, en todas circunstancias era la de ocultarse antes de iniciar el combate.

2º.—Siempre que las circunstancias obligaban á establecer la batería adelante de las líneas, los batallones del centro de estas líneas, abrirían los intervalos por medio de una doble formación en columna.

† † † † † † † † artillería.



3º.—Exceptuando los casos en que las relaciones del combate lo exijan imperiosamente, jamás se colocaba la batería al frente del centro de las líneas.

4º.—Mientras las piezas permitían el libre movimiento á las otras armas, mayor se juzgaba la utilidad que prestaban.

5º.—La posición de la batería más ventajosa, era hacia el ala más preservada de los ataques de flanco del adversario.

6º.—Tres secciones de la batería, quedaban sobre dicha ala, y la cuarta se llevaba sobre el ala descubierta.

El autor ya citado, para contestar la pregunta que naturalmente podría hacerse por tal disposición dice:

“Precisamente por la circunstancia de considerar dicha ala la más amenazada, una batería numerosa, no tendría por perspectiva que una retirada en masa, lo que disminuiría la capacidad defensiva de la división, exponiéndose á perderse, si se encaprichase en conservar la posición.

“Una batería á pie, no es un cuerpo táctico bastante móvil, para que se le pueda exigir prontamente ir ó venir de aquí, ó allá. Ocupa en anchura 140 pasos, y ¿en qué circunstancias, acuérdate, fuera de las formaciones de la división, un intervalo semejante? Una sección por el contrario, encuentra lugar por donde quiera para refugiarse en caso extremo, así es por ejemplo que puede colocarse entre dos cuadros.

“Cuatro batallones en primera línea, ocupan un frente de 800 pasos. Una batería entera apostada sobre una de las alas de dicho frente, ¿podría dominar enérgicamente la totalidad de aquel espacio? Lo dudo, porque el máximo del alcance teórico de una pieza de á 6 no llega á 800 pasos. Es pues deseable que, algunas piezas ocupen el ala opuesta, pero una sección bastará admitiendo que no se compone de obuseros, cuya utilidad, como parte esencial de una batería, ha sido poco reconocida. Finalmente, la táctica de artillería nos enseña que, “la artillería no debe jamás desbordar las otras armas, sino más bien ser desbordadas por ellas. Creemos pues acatar ese principio, al asignar á la sección destinada al ala descubierta, una posición entre los terceros y cuartos batallones de primera línea, aumentando los intervalos de dichos batallones el frente de la sección. Las otras tres secciones, tendrán por punto de apoyo, el ala de la división.”

7º.—En el combate defensivo, la artillería jugaba el principal papel, y la infantería el segundo. Esta infantería debería, pues subordinar sus disposiciones á las de la artillería; si no lo hacía, no habría por qué admirarse de que la artillería no le prestara todos los servicios á que tenía derecho.

8º.—La caballería divisionaria, debería siempre encontrarse lo más próximo á la infantería, para tomar inmediatamente participio en el combate.

9º.—La caballería de división, debería siempre, y por el mayor tiempo posible, cubrirse de las vistas del enemigo.

10º.—Cuando las alas no estaban apoyadas, la caballería de división encontraba su lugar más conveniente, á retaguardia del centro de la segunda de infantería.

11º.—Cuando la infantería avanzaba, la caballería de división seguía el movimiento. Cuando se retiraba la caballería, marchaba fielmente á su lado. En el primer caso, para completar la victoria, en el segundo para protegerla de la caballería contraria.

Dispositivos de los tres principales casos que podían presentarse.

CAPÍTULO V
DE LA CABALLERÍA